

Introducción de la Autora:

La importancia de los cuentos en la infancia.

A través de la presente obra literaria, les invitamos a conectarse con la magia de la diversidad humana. La literatura infantil trae consigo inmensos beneficios para niñas y niños. Leer cuentos en conjunto con sus hijas e hijos, favorecerá espacios de comunicación afectiva de las/os adultas/os con sus hijas e hijos. Así, es recomendable que la persona que le lee al niño o niña, lo haga de forma lúdica y entretenida, a objeto de mantener su atención e interés por la historia relatada. Por ejemplo, favorece la atención, realizar una velocidad de lectura media, es decir, ni muy lenta ni muy rápida, asegurándose de que la niña o el niño comprendan la narración. Igualmente, es recomendable realizar variaciones de tonalidades de voz, a fin de desarrollar una interpretación vocal acorde con las caracterizaciones expuestas en la obra literaria. Asimismo, potenciará la concentración y comprensión de la obra, indicar con el dedo las ilustraciones a las que hace referencia cada parte del cuento.

La lectura de cuentos es una gran oportunidad de encontrar espacios para compartir con sus hijas e hijos, logrando igualmente abordar temáticas complejas, de manera sencilla y acorde al ciclo evolutivo de niñas y niños. Leerles a nuestras hijas e hijos desde temprana edad, potenciará el interés y gusto por la lectura. Igualmente, potencia el desarrollo de la imaginación y creatividad; de igual modo, favorece la evolución del lenguaje y vocabulario, desarrollo de la inteligencia y el pensamiento reflexivo.

Por otra parte, abordar temáticas sociales, como es el caso de los cuentos de este libro, potencian el desarrollo de la empatía, comprensión de la diversidad de la sociedad y desarrollo de un

pensamiento con consciencia colectiva por sobre individualista, favoreciendo sentimientos altruistas y colaborativos en sus hijas e hijos. De esta manera, a través de la literatura infantil, puede acercar a niñas y niños a conocer realidades humanas que quizás no conocían, favoreciendo que sus interacciones sociales tiendan a la inclusión y celebración de la diversidad cultural y social del ser humano.

Por tanto, se les invita a disfrutar la lectura de cuentos con sus hijas e hijos como un espacio profundo de comunicación e interacción. A regocijarse de la magia de la literatura infantil en este viaje por la hermosa diversidad existente en nuestro país.

¡Dejen volar su imaginación y trasládense a los mundos que ésta les conduzca! ¡Buen Viaje!

Varinia Leiva Peña

Psicóloga Clínica

Master of Brain and Mind Sciences, University of Sydney, Australia.

Sim, el niño que transita para ser feliz.

Amanda le llamaron su madre y padre desde el momento en que nació, puesto que su cuerpo era femenino.

Siempre disfrutó de caminar por los parques y realizar actividades al aire libre. Podía pasar horas y horas mirando insectos en la plaza, recolectando conchitas en los paseos a la playa, realizando pasteles de barro con amigas y amigos. Su mamá y papá siempre le acompañaban y compartían tiempo jugando; el amor hacia Amanda es infinito.

Por su gusto por el aire libre y la naturaleza, siempre les pidió a su mamá y papá, que dejaran que usara ropa deportiva y no faldas, explicándoles que esa ropa le hacía sentir más cómoda, deseo que ambos respetaron, por lo que Amanda contaba con pantalones deportivos de diversos colores; rojos, amarillos, verdes, rosados, azules. Probar nuevos colores de ropa era algo que Amanda disfrutaba mucho y le hacía sentir feliz que mamá y papá apoyaran eso.

Al cumplir los 7 años, Amanda se da cuenta de que, si bien le gustaban las muñecas que tanto le regalaban mamá y papá, disfrutaba aún más de autos, videojuegos y particularmente, le llamaba la atención los juegos de Fútbol. Comenzó a mirar muchos partidos de fútbol por la televisión, siendo su jugador favorito Alexis Sánchez de la selección chilena. Practicaba los trucos más complejos en el patio de su casa y

comenzó a utilizar vestimenta similar a la de su jugador preferido; disfrutaba muchísimo jugando. Un día, se armó de valor y decidió ir a inscribirse en el grupo de fútbol de su escuela. Sin embargo, el profesor le dice: *“No puedes, esto es un deporte solo de hombres y tú eres niña”*. Más aún, incluso algunos de los niños se rieron burlescamente de Amanda, haciendo mofas de que *“se vestía como hombre”*. Todo esto hizo que Amanda se sintiera muy triste. Sentía que no era distinta a otros niños que jugaban fútbol.

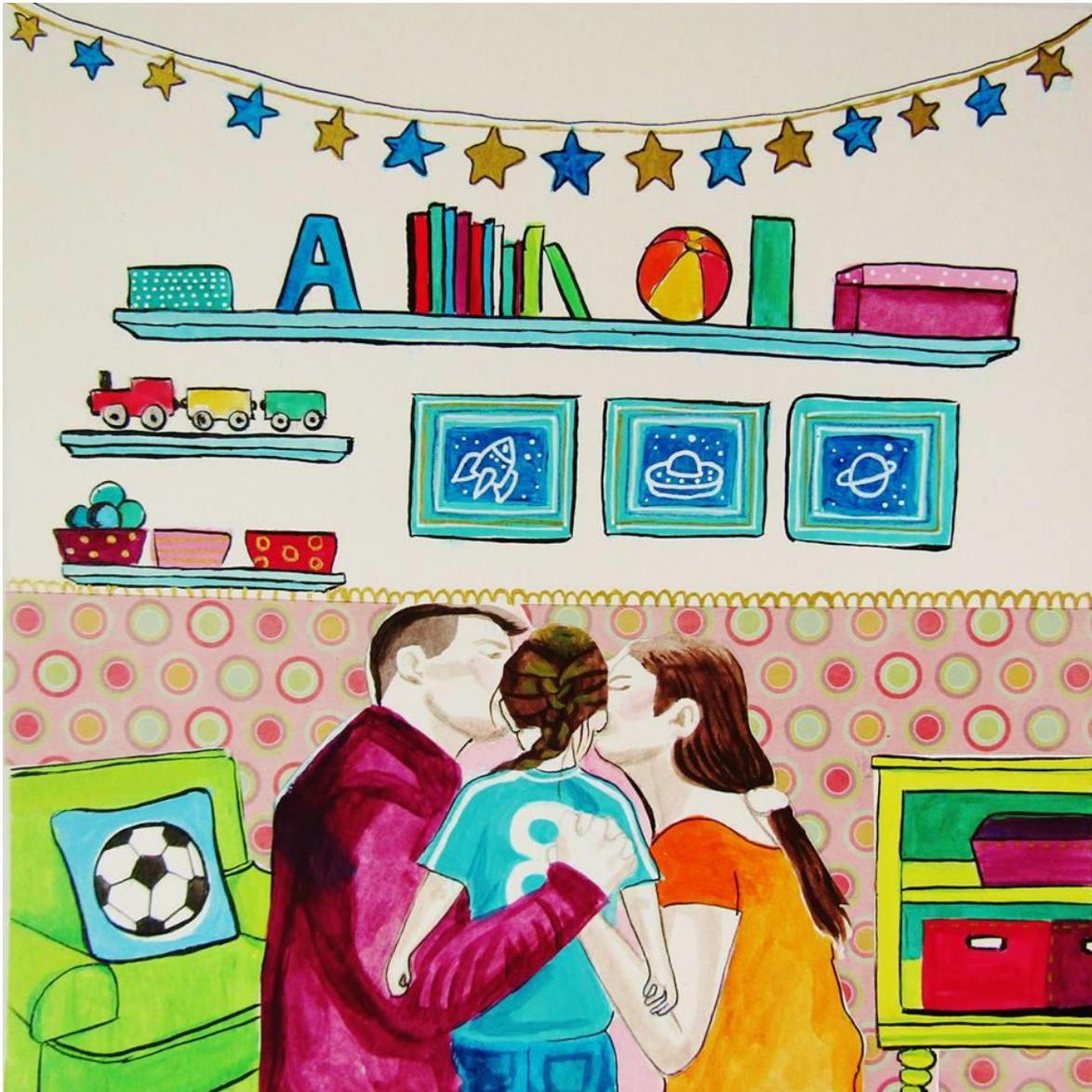


Ese día, cuando llegó a su pieza, lloró mucho, pero no le contó a nadie. “¿Porqué los/as adultos/as dicen que hay juegos y juguetes distintos para niñas y niños? No entiendo! ¿Juegos son solo juegos o no? ¿Lo importante no es divertirse?”, se preguntaba.

Un día, no sin un tanto de timidez, le pide a su mamá y su papá, que ya no le dijeran nunca más Amanda, sino que le llamasen Sim, haciéndole la misma solicitud a sus amigas y amigos de la escuela, así como a sus profesores y profesoras. Esto era algo muy importante, ya que cada día sentía mayor incomodidad de que le llamasen Amanda. “No me siento Amanda, me siento Sim, no entiendo qué me pasa”, pensaba. Algunas compañeras, compañeros, profesoras y profesores, comenzaron a llamarle Sim. Sin embargo, otros se negaban rotundamente a hacerlo: “Tú eres Amanda, no Sim”, le decían, situación que le daba mucha rabia y pena a Sim, pues no estaban respetando su identidad.

En cuanto a su madre y padre, ambos le dijeron que no entendían porqué era tan importante que le llamaran Sim y no Amanda, pero que, si es algo que le hacía feliz, lo respetarían y le comenzaron a llamar Sim. Le abrazaron y ese día, Sim notó que su mamá lloró, pero se dio cuenta de que se secó las lágrimas rápidamente para que no lo notara.

Sim iba creciendo y cada día entendía más que no se sentía una niña, no le hacía sentido cuando los/as adultos/as le decían “*compórtate como niña*”. El nombre Amanda cada vez lo sentía más lejano a su identidad.



Sin embargo, su gusto por las actividades al aire libre, la naturaleza y el fútbol, siempre le acompañaron.

Así, cuando tenía ya 11 años, como de costumbre fue a pasear a un gran y hermoso parque que estaba cerca de su casa. Se sentía un poco triste ese día y quería relajarse. Se sienta y comienza a observar un capullo de mariposa. Mientras lo miraba, pensaba: “¿Qué me pasa?”

¿porqué no me siento una niña como mis compañeras de curso?, ¿por qué siempre quise estar en el lado de los niños y no de las niñas en la fila de formación en la escuela? ¿porqué nunca he querido usar falda? ¿Es malo todo lo que siento?”. Mientras reflexionaba, se dio cuenta de que el capullo comenzaba a moverse. ¡Luego, ve cómo de aquel capullo sale una hermosa mariposa de color azul brillante y emprende vuelo!

Frente a este maravilloso evento de la naturaleza, Sim se emocionó profundamente y sintió una alegría infinita *“¡ese soy yo, soy un niño, siempre he sido un niño y no una niña, debo atreverme a renacer y ser yo!, Debo dejar de estar atrapado y volar libremente como esa mariposa!”*, se dijo con lágrimas de felicidad en los ojos.



En ese instante, corrió velozmente a contarles quién es a mamá y papá. “Mamá, papá, *nací en un cuerpo femenino, pero soy un niño, siempre lo he sido, ¡me siento un niño!*”, les dice a ambos. Mamá le toma la mano y papá lo mira directamente a los ojos y le dice: “*siempre lo supimos hijo, pero queríamos que tú nos lo dijeras cuando lo sintieras*”. Todos se abrazan fuertemente y Sim se sintió más feliz y amado que nunca. “*Soy un niño transexual*”, les explica con alegría.

Desde ese entonces, algunas personas en la escuela insistían en continuar diciéndole Amanda. Si bien le molestaba, cada vez le importaba menos, ya que su familia y personas más cercanas sabían y entendían que él es Sim.

Luego, cuando cumplió los 12 años, Sim no se resigna a no ser permitido como parte del equipo de fútbol, dado que sabía todo lo que había entrenado y crecido su gran talento a través de la práctica constante. Decide ir nuevamente a consultar al profesor la posibilidad de ingresar a la selección escolar, recibiendo la misma respuesta por parte de él: “*tú eres una niña, no puedes ser parte del equipo*”. Aquella respuesta le hizo sentir rabia y frustración, pero decidió sacar fuerzas y tomar acciones concretas para remediar la situación.

Sim, juntó niñas y niños interesados en conformar un equipo de fútbol. Este fue el primer equipo de fútbol mixto escolar, solo había que tener ganas de jugar y divertirse!. Entrenaron tanto, que llegaron a ser el mejor equipo de las escuelas del barrio.



Sim ahora es un niño feliz. Tiene 13 años y sabe que, con el apoyo y amor de su familia, podrá cumplir todos sus sueños y que, aunque haya nacido en un cuerpo de sexo femenino, su identidad de género siempre fue y será la de un niño.

FIN

Autora: Varinia Leiva Peña, Psicóloga Clínica, Magister en Ciencias de la Mente y el Cerebro, University of Sydney (Australia)

Ilustradora: Carolina Lonnerberg Del Solar (Alias Milán Lonnerberg), Artista Plástica.